

¡ J A M Á S !

A M

Memoria triste de un eden soñado,
Recuerdo vago de un ayer perdido,
Del jóven corazon, primer latido,
Fugaz ensueño de un amor que fué ;

¿ Por qué mi pecho sin cesar te evoca ?
¿ Por qué, recuerdo, vives en el alma,
Sin dejarme gozar la dulce calma
Que en otro tiempo en mi ilusion soñé ?

¿ Por qué impreso te llevo en lo profundo
Del pobre corazon que tanto llora ?
¿ Por qué si me haces mal, aun te adora,
Mi alma que muere, con febril afan ?

Basta ya de sufrir, enjuga el llanto,
Y olvido busca entre la alegre orgia ;
Yo se que *ella* jamás ha de ser mía,
Nunca lo olvides, corazon, ¡ jamás !

EN EL ALBUM DE MI QUERIDO AMIGO

EMILIO PAUTIER.

Si recuerdas aun los sueños
Que en un tiempo te halagaban,
Cuando Emilio eras muy niño
Y era tambien niña tu alma ;

No habrás echado en olvido
Que en los *ángeles* soñabas,
Porque era tu noble madre
La que tu sueño velaba.

Despues... de que solo y triste
Para siempre te dejara ;
Y al sentir que el niño en hombre
Poco á poco se tornaba ;

Si alguna mujer entónces
Con ternura te miraba,
¿No recordando tus sueños,
Angel mio, la llamabas ?...

.
 . . . ,
 Hoy que al fin el desengaño
 Marchita tu jóven alma,
 Que es la amistad, no lo olvides,
 Si no el *ángel*, la esperanza.

1867.

SONETO.

Loca, gimiendo, desgarrado el manto
 Que ántes su seno con pudor cubria,
 Su noble sangre sin cesar vertia
 La vírgen de Anahuac en su quebranto.

Su faz inunda con amargo llanto
 Que á impulsos brota de la pena impia ;
 Mientras el galo entre la alegre orgia,
 Canta y la insulta con su torpe canto.

Ya en la etérea region los ojos fijos
 Va á sucumbir al bárbaro tormento.
 Cuando de ¡ guerra ! suena el rudo acento,

Y al titánico empuje de sus hijos,
 Volviéndose á sentir con nueva vida
 La patria los bendice agradecida.

REMINISCENCIAS.

I.

Era una casita blanca
Oculto entre los ramajes,
Que formaban las camelias
Floripondios y rosales ;

Do se admiraba este cuadro
Al caer todas las tardes,
En el humilde aposento
Que daba sombra á mis lares.

La luz penetrando apenas
Al traves de los encajes,
Que las ventanas cubrian
Con su denso cortinaje.

En el fondo del mas bello,
Mas dulce de los hogares,
Hay una cuna y un niño ;
Junto á esa cuna, mi madre ;

La que feliz, cariñosa,
Velando mi sueño, amante,
Para el porvenir forjaba
Quimeras irrealizables.

Ensueños que una esperanza
Para el mañana distante,
Honor y gloria envolvían,
¡Ambiciones de una madre !

Vivió creyendo la mía
Que se conjuran los males,
Con solo pedir al cielo
Protección para el que nace.

Y olvidaba así pensando
Que esta ley hay inmutable ;
« Siempre ha de ir la venturanza
Seguida de los pesares. »

II.

Hoy que apenas la memoria
Conservo de aquel ramaje,
Y del humilde aposento
Que daba sombra á mis lares ;

Hoy que contemplo sus ruinas
Donde pasé los instantes,
De mi vida, mas dichosos
Jugando entre los rosales ;

No puede menos mi alma
Que sollozar y á raudales
Verter el llanto, invocando
¡ La memoria de mi madre !

¡ SIN NOMBRE !

Del corazon es el dolor la bruma
Que cubre el horizonte ;
Del mar sin calma cenicienta espuma,
La oscuridad del monte.

De la vida es, en cambio, la esperanza,
La estrella que ilumina
Con su luz el lejano lontananza,
Do la ambicion camina.

Si de abismo en abismo mira el hombre
Que rueda la existencia,
Sufriendo el corazon dolor sin nombre,
Perdida toda creencia ;

Si entónces de la muerte el aire inquieto
Envenenado zumba,
Por premio á su martirio . . . el esqueleto
¿ Descansa en una tumba ?

A LA SEÑORITA FRANCISCA BERARDI.

SONETO.

Sufriendo ayer la negra desventura
Que en el dolor al corazon hundia,
Buscaba en vano para el alma mia
De un consuelo la voz en mi amargura.

Envuelto en sombras de letal tristura,
Martirio inmenso, sin igual sufria ;
Y en mi delirio sin cesar corria
Tras un ensueño de eternal ventura.

Hoy ya cansado mi maldito sino
De perseguirme con martirio tanto,
Quiso ponerte en medio á mi camino,

Para que fueras de mi amargo llanto
Cendal enjugador, y mi destino
Dulce lo hiciera tu cariño santo.

COSAS DEL MUNDO.

IMPARCIALIDAD SOCIAL.

I.

« El que es rico no puede ser un pillo,
Por que gozando de ventura y calma
Debe tener angelical el alma,
Cuando vive contento el corazon.
Y sí en cambio el que es pobre ha de ser malo,
Porque si llora de dolor transido,
Debe tener el corazon perdido
Cuando su alma no abriga una ilusion. »

Esta teoría la sostiene Ambrosio,
Que es un hombre, mal digo, es un banquero,
(Sinónimo social del usurero),
Que ha logrado reunir un capital.
Y como agrega él, que la conciencia
Es palabra no más que inventó el hombre ;
Sus crímenes oculta con su nombre,
Sus infamias encubre su caudal.

Todos aplauden al feliz banquero,
 Todos admiran su saber profundo,
 Y agregan todos que no habrá en el mundo
 Hombre de trato superior á él ;
 En sociedad es la primer figura,
 Gracioso, atento, decidor, galante ;
 Buen hijo, buen esposo, padre amante ;
 Ciudadano que cumple su deber.

II.

Al salir del Casino, un pobre *diablo*
 Que oyó elogiar en todo á D. Ambrosio,
 Se dijo : « yo he de hacer igual negocio
 Al que este D. Ambrosio haciendo está. »
 Prestó su capital, cien pesos eran,
 A cierta viuda de fortuna escasa
 Con el doce, no más, sobre una casa,
 Mas con el doce al año, no mensual.

Circuló la notica, y en el acto
 Las conciencias de todos se alarmaron,
 ¡ Bandido infame ! á gritos le llamaron,
 ¡ Prestamista ! ¡ usurero ! ¡ gran ladron !

Don Ambrosio que solo presta al doce,
 Pero al doce por ciento á la semana,
 ¡ Es manantial de caridad cristiana !
 Por que tiene . . . robado ya un millon.

MI NIÑA.

A M...

Mi niña tiene unos ojos
De dulcísimo mirar,
Y unos lindos labios rojos
Aun mas rojos que el coral.

Y un talle que inspira celos
A la diosa del amor ;
Y un lindo pié ¡santos cielos !
Que se oculta en una flor.

Y una boca que provoca
Si la escucho suspirar.
La sonrisa de esa boca
Me hace loco delirar.

Sedoso tiene el cabello,
Tipo griego la nariz ;
Y un hermosísimo cuello
Y ... perdona que en un tris,

Estuvo, niña hechizera,
Que alabando tu beldad,
Mi torpe lengua dijera
Disparate sin igual.

Porque es tanta la locura,
Y es tanta la adoracion,
Con que te ama en su ternura
Mi entusiasta corazon ;

Que me ofusco y sin pensarlo,
Cuando llego á hablar de tí,
Elogio sin meditarlo
Lo que he visto y... que no ví.

SIN ESPERANZA.

A TÍ.

Yo no sé cuantas horas han pasado
Desde la noche aquella,
Cuando agitado murmuré en tu oído
Mi confesion primera.

Solo sé que en el fondo de mi alma
Grabado un algo queda,
Que desde entónces, niña, es imposible
Lograr que desaparezca.

Una esperanza el corazon abriga,
Tal vez l'única cierta,
¡ Quizá pueda olvidar cuando descanse
Sobre un lecho de tierra !

Mas si es verdad que el alma no perece
Como la vil materia !...
Llevando impreso este recuerdo mi alma!
¿ Qué esperanza me resta ?

¡SÉ FELIZ!

A MI AMIGO MANUEL TREVIÑO EN SU
MATRIMONIO.

I.

Cuando cruza el bajel de la esperanza
Por el mar infinito de la vida,
Sangrando el corazón, el alma herida,
Y anhelando llegar al lontananza
Do se encuentra, la dicha apetecida ;

El hombre quiere ansioso y delirante,
Tropezando y cayendo en su camino,
Hallar otra alma cual la suya amante,
Que allá en las horas del dolor, constante,
Haga su amor, felice su destino.

II.

Desdichado de aquel que busca en vano,
Quien consuele su negra desventura ;
Desdichado de aquel que en su tristura,
Jamás encuentra cariñosa mano
Que su llanto le enjague de amargura.

Infeliz no será si en su carrera,
 Cuando sufriendo con dolor profundo
 Halla el hombre su dulce compañera ;
 La que el cruzar por el erial del mundo,
 Es de nuestra alma la ilusion postrera.

III.

Hoy que realizas tu ilusion bendita,
 Que el porvenir ambicionado tocas,
 Deja, Manuel, las ilusiones locas
 Y en el mañana de tu hogar medita,
 Que las horas felices son muy pocas.

El buen amigo que su voz levanta
 Pide al Eterno para el noble esposo,
 Al ver que un ángel con su amor te encanta,
 Que siempre vivas, en tu hogar, dichoso,
 Y pronto cumplas la mision mas santa.

¡IMPOSIBLE!

A M

SONETO.

Imposible que aun dudes, vida mia,
 De que pueda abrigar una ternura,
 Tan inmensa cual és mi desventura,
 Que sin cesar acrece cada dia.

Siempre que un nuevo sol aparecia,
 Pensaba loco, en medio á mi tristura
 Que el transcurso del tiempo la ventura,
 Con el olvido á mi alma volveria.

Al brotar mis suspiros cual brotaban
 Hace mucho . . . murmuran, « yo te adoro, »
 Frase que á tus oidos murmuraban

Codiciada mujer, dulce tesoro,
 Cuando tus tiernos besos enjugaban,
 Las silenciosas lágrimas que lloro.